

Camino de encuentro con Jesús

Catequesis de Cuaresma



La Cuaresma es un tiempo de gracia muy provechoso para el camino de vida y de fe que todos los cristianos estamos llamados a vivir y que nos involucra en una búsqueda personal que podemos realizar a la luz de la Palabra de Dios.

El **primer momento es con nosotros mismo**. El ritmo frenético de la vida nos impide muchas veces encontrar tiempos de silencio y valorar nuestra interioridad con sus pequeñas y grandes riquezas y fragilidades. La Cuaresma nos invita a pararnos, a reflexionar, a profundizar en nosotros mismos.

El **segundo momento es con Dios**. Lo encontramos en Jesús, Palabra que nos habla, Pan que se parte para nosotros. La Cuaresma nos invita a ponernos a la escucha, a renovar nuestra decisión de seguirle, y a acogerle en el pan de vida, alimento de nuestra alma.

El **tercer momento es con los hermanos**, que siempre nos interpelan. La Cuaresma nos invita a hacernos atentos a quienes nos rodean, a los "invisibles", personas frágiles, pequeñas y pobres como nosotros, pero en las que se nos hace encontrar el mismo Jesús.

El **itinerario propuesto** se marca de acuerdo a estos tres grandes momentos que se desarrollan en los siete encuentros que siguen el ritmo de las lecturas dominicales.

Hemos añadido un "punto cero" que coincide con el miércoles de ceniza; no se trata de una celebración, sino de una introducción a los demás puntos, por tanto, si se quiere utilizar, es oportuno que se haga ese mismo día sin trasladarlo a otros.

Los **niños** están llamados, con toda la Iglesia, a llenar el tiempo de Cuaresma de experiencias significativas de encuentros, que remiten a uno mismo, a Dios y a los demás.

Ofrecemos a continuación unas canciones puestas en video de Unai Kirós que pueden reforzar desde la música los contenidos abordados.

JESÚS ES <https://www.youtube.com/watch?v=PDwp-M7E5UI>

CONVIERTETE <https://www.youtube.com/watch?v=-b5lw4gCiok&t=6s>

Feliz camino de renovación interior.



*empezamos el camino
centrándonos en lo
importante*

O Empezamos el camino

Preparamos las herramientas

Del Evangelio según Mateo (6,1-6.16-18)



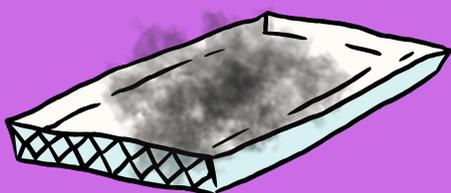
Dijo Jesús a sus discípulos:

«... cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

... cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

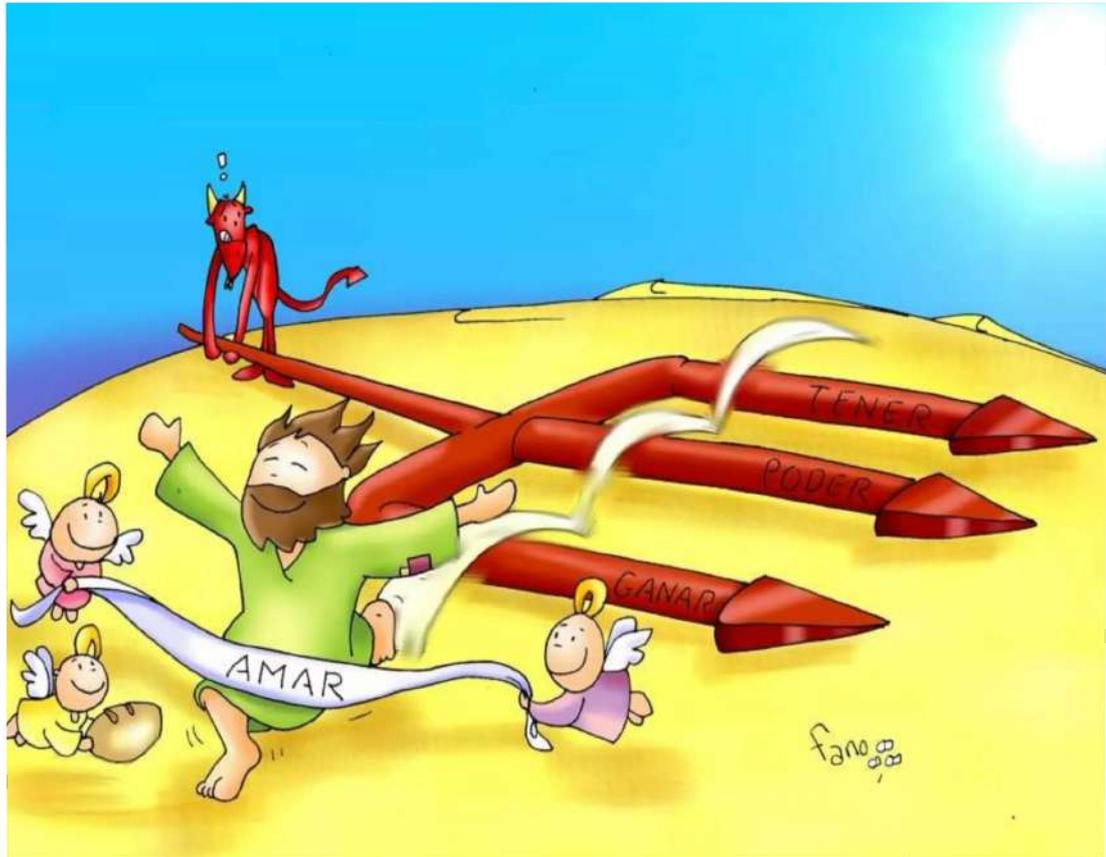
... cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará». (6,3.6.17)

REFLEXIÓN. El camino de la Pascua nos invita a adentrarnos en nosotros mismos y a reflexionar sobre las relaciones con las personas y las circunstancias de nuestras vidas guiados por la Palabra de Dios. Las herramientas que nos ofrece son la oración, el ayuno y la limosna, tres prácticas que nos entrenan a "dejar espacio" a Dios desde la limitación de nosotros mismos.



SIMBOLO. La ceniza, símbolo propio de este tiempo de conversión al Evangelio que nos interpela sobre nuestras motivaciones profundas: ¿para qué y para quién oro, ayuno y hago limosna?

ORACIÓN. Señor Jesús, orienta nuestra vida hacia la búsqueda sincera de ti. Ayúdanos a entender que si dentro de nosotros estás tú, somos más felices. Y esta alegría se multiplica compartiéndola. Amén.



La tentación

1 Encuentro con la tentación

Comprender la voz justa

Del Evangelio según Mateo (4,1-11)



Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». (4,1-4)

REFLEXIÓN. Encontrar el mal o enfrentarse a una tentación no significa tener experiencias terroríficas o sobrenaturales. Significa percibir y detectar aquella voz subterránea que juega con nuestras inseguridades - falta del necesario para vivir, deseo de éxito y de vencer sobre los demás, rebelarse con Dios - y nos aturde y engaña. Requiere pues el compromiso de fortalecer nuestras elecciones de vida.

En Cuaresma estamos invitados a no tener miedo de dichas voces y de los errores en los que podemos caer. Lo importante es discernir el camino justo a seguir y entrenarse a poner nuestra confianza en Dios.



SIMBOLO. Se realiza una cadena hecha de anillos de papel en la que cada uno escribe una tentación que le impide ser libre para caminar siguiendo Jesús.



ORACIÓN. Señor Jesús, en nuestra vida vivimos a veces la tentación de ser agresivos, de coger lo que no es nuestro, de mentir, de no ser fieles a nuestros padres; ayúdanos y, como te decimos cuando rezamos el Padre nuestro, no nos dejes caer en estas tentaciones y líbranos del mal. Amén.





El abrazo del Padre

2

Encuentro con Dios Padre Escuchar la Palabra de Dios

Del Evangelio según Mateo (17,1-9)



Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». (17,1-5)

REFLEXIÓN. Los discípulos, en la Transfiguración de Jesús, comprenden el proyecto de Dios, revelado a Moisés en la Ley y hecho vivo por los profetas como Elías. En otras palabras, comprenden el pacto de amistad entre Dios y su pueblo.

En Jesús, transfigurado e indicado por el Padre como Hijo amado al que debemos escuchar, se sintetiza toda la Biblia.

Escucharlo es escuchar a Dios que habla a cada uno de nosotros y nos invita a dejarnos iluminar por su Palabra.



SIMBOLO. Se entrega una cartulina con el dibujo de unos cascos y un relato del Evangelio.

ORACIÓN. Jesús, escuchando el Evangelio te escuchamos a Ti. Te damos gracias porque en los evangelios encontramos tus palabras y tus obras. La Buena Noticia nos llena de alegría y nos ilumina para que también nosotros pasemos la vida haciendo el bien. Amén.





Jesús y la samaritana

3 Encuentro con la samaritana

Aprovechar de la presencia del Espíritu en nosotros

Del Evangelio según San Juan (4,5-42)



Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar... allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». ... La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (4,5a.6-7.9-10)

REFLEXIÓN. Encontrar a la Samaritana, una mujer vivaz, pero marcada por las heridas de la vida, es para Jesús una forma de superar las barreras de sexo, edad, cultura etc.. Pero el Mesías va más allá: se adentra en el profundo de la vida de la mujer. Se encuentra ante un alma disponible, que tiene sed de verdad y de amor, y le regala el agua viva. También nosotros deseamos muchas cosas, pero no siempre vamos a la fuente que calma nuestra sed y nos regala un corazón y una vida más feliz.



SIMBOLO. Se entrega a todos una pequeña cantimplora.

ORACIÓN. Señor, a veces me siento como en un desierto, seco, sin agua. Dame tu agua viva que me lave, me renueve por dentro y me regale el deseo de seguirte, servirte y amarte. Amén.





Jesús y el ciego de nacimiento

4 Encuentro con el ciego de nacimiento

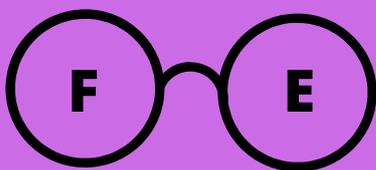
Ver con ojos nuevos

Del Evangelio según San Juan (9,1-41)



Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. (9,1-3.5-7)

REFLEXIÓN. En el encuentro con el ciego de nacimiento, Jesús ilumina las tinieblas de su corazón. Le toca los ojos con saliva y tierra, como si fuera una nueva creación. También nuestros ojos están ciegos a las obras de Dios. Jesús es la luz del mundo y sólo a través del Él superamos todo sufrimiento y toda dificultad, y podemos vernos a nosotros mismos, a Dios y al mundo según el proyecto originario de Dios.



SIMBOLO. Se entregan las gafas con la palabra "FE"

ORACIÓN. Señor, tú eres la luz, no nos dejes en la oscuridad; nosotros creemos y confiamos en Ti. Creemos que eres el hijo de Dios porque haces cosas admirables en nombre de Dios Padre. Tú eres nuestro Salvador. Haz brillar nuestros caminos de fe y esperanza. Amén.





Jesus y Lázaro

5 Encuentro con Lázaro

Esperar más allá de la muerte

Del Evangelio según San Juan (11,1-45)



Había caído enfermo un cierto Lázaro, ... Jesús dijo a sus discípulos: "Lázaro ha muerto" ... Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

REFLEXIÓN. Encontrar la muerte es experiencia de todos. La vemos en las personas que nos dejan y, cuando el que nos deja es un amigo, el sufrimiento es muy grande. Jesús encuentra la muerte ante el sepulcro de Lázaro. Lloro porque la separación es fuerte. Una, sin embargo, la oración al Padre, fuente de la vida, para que le devuelva la vida al amigo. Quien cree en Jesús, aunque muera, vivirá.



SIMBOLO. Traigamos la foto de un ser querido que nos dejó y oremos por él.

ORACIÓN. Señor Jesús, amigo de Lázaro y amigo nuestro, amante de la vida, aumenta nuestra confianza y esperanza en Ti para que la certeza de la vida eterna que Tú nos regalas, nos sustente ante nuestras fragilidades, pecados y ante la muerte de nuestros seres queridos. Amén.





Jesús y la multitud

6 Encuentro con la multitud

Participar del reino de Dios

Del Evangelio según San Mateo (21,1-11)



Los discípulos trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». (Mt 21,7-9)

REFLEXIÓN. Encontrar la multitud es una experiencia electrizante. El baño de multitudes nos hace partícipes de una alegría común, nos hace sentir comunidad. Jesús, yendo a Jerusalén, al encuentro de las multitudes en fiesta, participa de la esperanza de los pequeños y grandes, de los pobres y oprimidos. El Mesías, manso y humilde, hace visible la esperanza de salvación de su pueblo. También nosotros deseamos pertenecer al pueblo de Dios, en fiesta por su Rey, que asume el sufrimiento por amor.



SIMBOLO. Ramitos de olivos para todos.

ORACIÓN. Hosana a Ti, Jesús, nosotros también nos unimos al pueblo que te aclamaba en Jerusalén diciendo "Bendito el que viene en el nombre del Señor"; hosana a Ti, hijo de David, nuestro salvador. Contigo construiremos juntos el reino de justicia paz y amor. Amén.



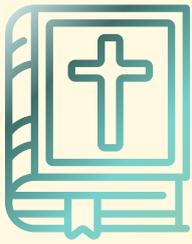


Jesús y los hermanos

7 Encuentro con los hermanos

Lavar los pies a los hermanos y hermanas

Del Evangelio según San Juan (13,1-15)



Antes de la fiesta de la Pascua, ... habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ... Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. (13,1-5)

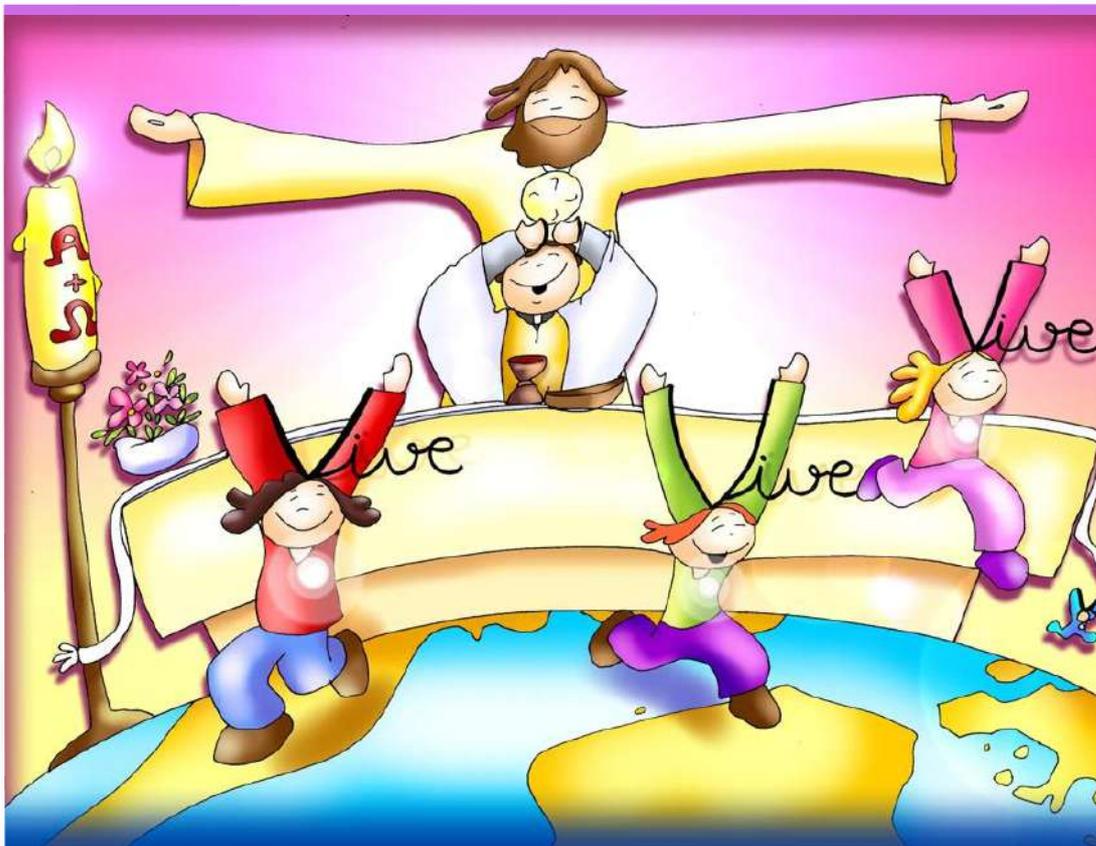
REFLEXIÓN. Jesús siempre vivió el encuentro con sus hermanos y hermanas: cuando sanaba a los enfermos, escuchaba el grito de los oprimidos, sonreía a los niños, encendía los corazones de los olvidados; pero en el gesto del lavatorio de los pies, el Maestro, antes de entregar hasta la última gota de sangre, manifiesta la ley de la fraternidad, para hacer partícipes a sus discípulos de su estilo de vida. Lavar los pies significa inclinarse hacia los demás, no tenerles miedo, vendar sus heridas, sanarlo en su fragilidad, sentirlo compañero hacia la vida nueva. Esto es vivir la Pascua: reconocerse como hijos, hermanos y hermanas, que se acogen y se aman.



SIMBOLO. Un barreño de agua y una pequeña toalla.

ORACIÓN. Señor, tú te inclinas hacia nosotros para lavar nuestros pies, y así manifestarnos tu amor. Ayúdanos para que nosotros aprendamos a amar sirviéndonos unos a otros como tu lo hiciste. ¡Y así entraremos en el camino de la Pascua! Amén.





INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA